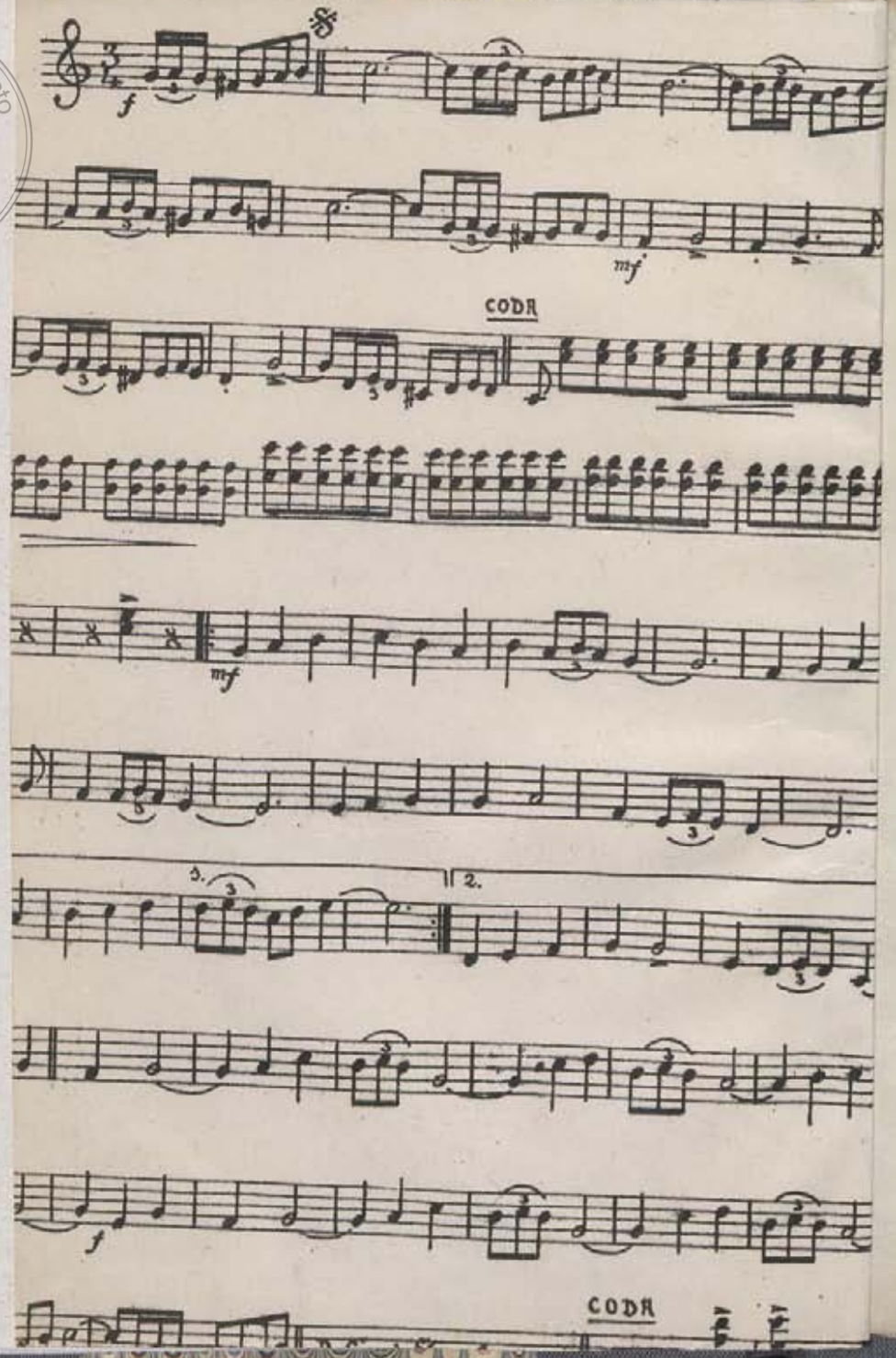
Universidad de Deusto
Biblioteca

Victimas de Bilbao

Oracion funebre.

Murcia - 1837.



VICTIMAS
DE BILBAO.

Oracion Fúnebre

SACRO—PROFANA,

QUE EN LAS ESCEQUIAS CELEBRADAS POR LA

M. N. M. L. F. Y SIETE VECES CORONADA

CIUDAD DE MURCIA,

EN SU SANTA IGLESIA CATEDRAL,

CON ASISTENCIA DE LA

Escma. Diputacion Provincial,

ILUSTRISIMOS CABILDOS Y DEMAS AUTORIDADES Y CUERPOS DE LA CAPITAL,

DIJO EL PRESBITERO SECULARIZADO

Don Mariano Zamora

de la villa de Mazarron,

EN EL DIA 5 DE FEBRERO DE 1837.

Oficina de D. Sebastian Hernandez.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lebantó el Rey David su voz, y lloró sobre la tumba sepulcral de Abner, lloró tambien con él todo el pueblo... Y en medio de sus sollozos esclamó el Rey: no murió Abnèr como suelen los cobardes, negligentes y perezosos.

Del libro 2.° de los Reyes, al capítulo 3.° vv. 32. y 33.

Excmo. Sr,

ILUSTRISIMOS CABILDOS, BENEMERITOS CUERPOS NACIONAL Y MILITAR, PUEBLO CIUDADANO.

Signo fué siempre de complacencia, de reconocimiento y de gratitud, no solo...¡Ay!! un terrible y crítico momento me sitia!...! ¡ya soy acometido!... Al entrar hablando en esta cátedra sagrada y por la causa que lo motiva...dos pasiones encontradas han asaltado mi alma y ocupado mi razon...de odio una, otra de tristeza y afliccion; y me figuro que sus afecciones opuestas lidian tambien en vuestro pecho: porque esas armas belicosas en funeral... ese aparato lúgubre...ese catafalco sombrio y mortuorio...ese altar de impetracion, en que el sacrificio incruento y espiatorio se ha ofrecido agradable al eterno Padre ¿que indican sino la violenta saña por una parte, la heroina defensa por otra, el pérfido asesino y la victima por él inmolada?... Seame lícito aquí implorar el castigo del Dios de los ejércitos, como á David en su salmo 57... *Arroje el Señor sus sactas, y en un instante sean cortados...Sean como el aborto de la muger que no vean el sol* (*). La espada vengadora en una mano, sea el rayo destructor de esa rebelion malvada, mientras el ramo de cipres en la otra, rocia de

(*) Scio, exposit. al texto Heb.

Universidad de Deusto
Biblioteca

aguas santificantes esas sombras del sepulcro...Pero no, piedad cariñosa, no, revístenos de discrecion y cordura. Religion adorable, que te fecundas, nutres y creces en el dulce terreno de la caridad, y te afianzas y sostienes de la piedra angular, el Hombre Dios, modelo de la mansedumbre y amor, acelerate...corre en nuestro ausilio!...

El lugar santo en que nos hallamos congregados; las ceremonias misteriosas y sagradas que se practican; los cantos lúgubres y tristes que se entonan; la sangre del Redentor que se ofrece, y la efusion de amor maternal del alma grande y generosa de la Augusta y reconocida Regenta, que dispone nos reunamos en este dia de inmortal recuerdo; son motivos poderosos y eficaces para que deponiendo toda ecsaltacion odiosa, no aparezcan ni brillen otros afectos en este acto religioso, que la conmiseracion, el agradecimiento, la caridad mas acendrada. Los bien cordinados resortes, que dan movimiento á este mecanismo de virtudes morales, están forjados en la ardiente llama del amor de aquel, que dando la vida por el hombre, rogó y perdonó á sus enemigos, escusándolos por la ignorancia de lo que hacian; y tienden á un fin que no es desconocido, puesto se encaminan á honrar, á tributar incienso de holocausto, con oraciones y ruegos por descanso y buenaventuranza de las victimas preciosas que cristianos, mas verdaderos que sus fratricidas enemigos, amantes de su adorada patria, defensores de sus libertades, idólatras de su inocente Reina y agradecidos á la constante y propicia voluntad de la Madre de los españoles, han roto con la efusion de su sangre y una heróica muerte las férreas cadenas que circumbalaban á la invicta Bilbao, y

han robustecido de un modo indeleble la independencia nacional.

Si, murieron...y sus últimos suspiros no han sido ecsalados como los que despiden los cobardes, negligentes y perezosos.

Nequaquam ut solent mori ignavi, mortus est Abner: sinó como valientes, intrépidos y esforzados; el triunfo que han adquirido en la defensa de tan justa causa, les corona de laurel inmarcesible, y escita la compasion, la ternura y las lágrimas de la suprema cabeza de la monarquia y de todos los pueblos, que sobre las tumbas llora como David, y con ella como Israel, todos los ciudadanos. *Levavit David Rex vocem suam et flevit super tumulum Abnér, flevit autem et omnis populus.* Tal es la mente de la sensible y generosa Cristina en su filantrópico decreto del 3 de enero del año que nos rige, y á la que no podemos dejar de manifestarnos accesibles, tanto por la heroicidad de los hechos de estos valientes, cuanto por nuestro agradecimiento hacia ellos.

Asi pues, enagenados y entusiasmados nosotros con el recuerdo de echos tan distinguidos, nuestro fuego patrio nos estimula á la mas justa y generosa gratitud: patenticemos el mérito de estos héroes para obligar al Altísimo á que les conceda la merecida recompensa: *obra meritoria y premio.* Ved aqui el asunto de este convite fúnebre; cubriendo con velo denso cuanto pueda distraer nuestra ocupacion religiosa. Entre tanto, víctimas de salud, en esa mansion del duelo, en esas bóbedas tenebrosas, estrechad nuestros suspiros, los dones compensativos de nuestro corazon lastimado, y los funestos resultados de esa guadaña fatal y destructora, se trasfor-

marán por nuestros sufragios, en laureolas de bienaventuranza...en escalones para remontaros al goce del divino rostro, en el caso de que el holocausto de vuestras vidas estimables no haya sido suficientemente eficaz para purificaros de las manchas contraidas por la fragilidad humana. Renovemos, señores, este interés; é implorando la gracia del Espíritu Santo, sea una de nuestras ofrendas la aplicacion de la salutacion angélica, conque obligamos la intercesion de la Santísima Virgen, á quien con veneracion invocamos. *Ave María.*

Decia: que fue siempre signo de complacencia, de reconocimiento y gratitud, no solo el deseo de compensar, sino el hacer efectiva tambien la compensacion misma; porque seria cubrirse del negro oprobio de la ingratitud quien no espendiese con liberalidad los dones de reconocimiento á quienes justamente les mereciera. La gratitud no es solamente una virtud muy sublime, es ademas la madre de todas las otras virtudes, y lo es con tanta precision y ternura, que en todas ellas tiene su regencia y dispone: en confirmacion ¿que es la piedad, sino la voluntad grata para con los padres y deudos? ¿quienes son los verdaderos ciudadanos, que ya en los combates, ya en la sociedad, en la patria misma se merecen su bien sino los que recuerdan los beneficios de ella? ¿quienes son los justos y que tributan respeto y veneracion á la religion, sino los que con una mente é intencion pura ofrecen los sentimientos de agradecimiento al Dios de la inmortalidad? ¿que placentera podria ser nuestra vida transitoria, desterada la honestidad de la amistad, ni qué amistad podria fijarse entre los ingratos? ¿como se marcaría nuestra educacion, si á los doctores y maestros les co-

respondiesemos cual mudos, y no les fuesemos deferentes con gratos recuerdos? ¿que favores podrian referirse ni jamas se dispensaron, que estubiesen desnudos del dulce concomitante de la amistad?...Todo carecería de ecsistencia, si se olvidase la memoria de los beneficios y de la referencia hacia ellos: asi habla un orador gentil (1). Y en verdad nada se designa mas inhumano, mas cruel ni mas fiero, que dejarse vencer á fuerza de galardones, quien jamas hizo reminiscencia de ellos: por eso encarga el Crisóstomo, que se ha tenido por el vigilante mas esacto y mejor custodio de los beneficios á la memoria y grata manifestacion en obsequio de ellos (2). Instando San Bernardo á que estudiemos en no ser tardos y perezosos, tanto en pronunciarlos como en demostrarlos á cada uno de los dones que hayamos recibido, ó se nos hayan dispensado (3). ¡Reflecsiones ciertamente elevadas! ¡sentimientos amalgamados á la naturaleza! Argumentos que sin contesto, nos impelen á satisfacer la ecsigencia que por echos meritorios contraidos, superiores á nuestra estima, reclaman de todo pecho sentimental, verdaderamente español, los que en su obsequio han despreciado sus padres, esposas é hijos, sus deudos, sus artes, sus riquezas, su natural y amable ecsistencia; erigiendo un muro sólido é inespugnable entre la tiranía y la independencia; entre las cadenas y la libertad; entre la ambicion y la justicia: dejándonos en herencia su amor á la patria, su desprendimiento por su gloria; y levantado so-

(1) *Cic. en la orac. por Planeio.*
(2) *S. Juan Crís. sobre la hom. en S. Mat.*
(3) *S. Bern. sobre los cant.*

bre la cúspide mas erguida de la heróica Bilbao el emblema de la España, en aquella diosa que empuña un manojo de dardos, cual la figuraron los Romanos, para denotar su brio y su valor. Pasemos pues á investigar estos asertos...vamos en espíritu, valientes, á Bilbao...y palpados alli, ellos nos marcarán el sendero por donde deberemos serles tan gratos, como dignos se han mostrado.

¡Conque vamos á Bilbao!!! si: mas al querer penetrar en ese recinto de devastacion y melancolía... en ese campo de zarzas y de axenjos bañado de la sangre, en arroyos, de los atletas contra la fanática barbarie... "¿quien dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar dia y noche los muertos de la hija y de los pueblos" de la Nacion predilecta de nuestra Madre comun, por escelencia magnánima (1)? ¡Mi lengua se enmudece y apega al paladar; mis fauces se enronquecen, y el corazon me late en la alternativa de los suspiros y el dolor; pero me veo imprescindible, y entre pasos trémulos y errantes habremos de llegar.... Acerquemonos, en fin, y con mano firme levantemos ese telon obscuro.

Ved si es esa la muy noble, la muy leal, la invicta Bilbao!! aquella villa, taller de industria y de comercio; banco de riquezas y emporio de la Vizcaya, contra quien la avaricia vandalizada, por tres acometimientos, ha derramado su hiel y su veneno. ¡Sus edificios, en ruina, han sido ensayados y fundidos por el fuego!... ¡Sus calles desiertas por el terror que inspiraban el silbo de las balas y el estallido de las bombas, anunciaban la proximidad de ver un pueblo reducido á bruscos montones de

(1) *Jerem. cap. 9, V, 1.*

escombro y á morada de dragones!... ¡Sus torres mutiladas, sus déviles muros por tierra, sus fortificaciones, balnartes, vallados, parapetos y sus puertas desmoronadas y en desquicio!...¡Todo el pueblo, gimiendo y buscando pan, dieron lo que tenian mas precioso para alimento, hasta refocilarse ya de lo inmundo y asqueroso para conservar la vida; por que esos caminos estaban interceptados y llenos de luto!... Ese recinto ha sido testigo de los sollozos de los pequeñuelos pidiendo con qué saciar su hambre... del desamparo y horfandad en que acababan de quedar, por la muerte gloriosa de sus esforzados padres... de la consternacion y estremecimiento á los ayes de los moribundos y heridos en las baterias y encrucixadas... de las oscilaciones de los edificios y del entusiasmo de las virgenes graciosas, ancianos y jovenzuelos, que se atropellaban á conducir socorros á los bravos de las armas... esas vigias eran la embajada que en llama de irritacion y de horror, noticiaba á los hijos de esa moderna Numancia la algazara, los anatemas y las demostraciones de contento, cuando esos Asirios, desgarrando sus bocas gritaban: *nos la tragaremos*; *se acerca el dia que esperabamos*; *lo hemos hallado*: y con la decision de su orgullo empapaban la atmosfera de humos sulfureos en que caian envueltos el yerro y el plomo que vomitaban sus cañones. Bajo de esos parapetos, y en esos fosos ahogaron sus últimos alientos.. ¿Quien, los cobardes, los negligentes y perezosos? *Nequaquan ut solent mori ignavi, mortus est Abnér*. Por ninguna circustancia finaron su vida como aquellos, estos valientes Abneres; espiraron como esforzados, resueltos y decididos... Seguid inspeccionando el cuadro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Recorred con entusiasmo esos guardias capitolinos; esos veteranos de la guarnicion; esos adalides que los conducen á la defensa... oid allá una madre espartana, que recibiendo con serenidad la infausta nueva de que el hijo de su amor es perecido, contesta impávida: ¡*Ah, para eso lo habia yo engendrado, para que fuese uno de los que no dudasen sucumbir por la patria.*(1.). Escuchad la respuesta de aquellos 56 nacionales, que parecieron con sus oficiales, cuando corriendo á los peligros del sepulcro, encargándoseles la cordura y la prudencia para medir el arrojo, pues hechos presa serian decapitados: *No importa, pues, caida de nuestros hombros*, decian, *la patria las colmará de inmortalidad!* He aqui los imitadores de Demóstenes en su razonamiento con Filipo de Macedonia! Denodados Nacionales y Militares ¿no os electrizan estos ecos de tan generoso desprendimiento? Fijad en vuestro pecho estas voces desafiantes, entre el valor y la muerte, que os inflamen un dia en los sucesos desagradables de esta patria... No desentendeos de los últimos acentos de aquellos 1250, que sucumbieron, soldados que la guarnecian; los que entendiendo al espirar, que sus camaradas preguntaban por ellos, dieron la voz ecsánimes: *estamos buenos.* ¡He aqui los modelos de Cornelio Escipion á identica interrogacion de sus tropas, pues muriendo... parece que la grandeza de su ánimo les conquistaba mayor fortuna !No os retireis sin contemplar esos nuevos Macabeos, caudillos del pueblo y sus defensores: *tomad las armas*, les decian, *y mostraos gentes de valor, pues mas nos vale morir en el combate, que ver los males y el esterminio de*

(1) Cic. lib. 1. de su Tu scul.

nuestra Nacion, y la profanacion de lo mas santo y sagrado de nuestra libertad, que con tanta osadia y crueldad quieren arrebatarnos esos Nicanores, Gorgias y Lysias (1) y luego que los hayais admirado, concluid: ¡no pudo darse mayor ni mas enérgica resolucion en unos brabos, que despreciando la muerte, el horror natural que ella impone lo comparaban á un sueño tranquilo y delicioso! Estaban bien persuadidos de que: *el sabio jamas evita el tomar parte en los peligros de su Nacion; y que cometiendo tamaña alevosia, no pereciendo por la patria, tambien con ella necesariamente debe sucumbir* (2). Se hallaban penetrados de que nunca les era lícito abandonarla, porque: *en gran manera la aborrece quien se acomoda á peregrinar fuera de ella* (3): *y que en la desesperacion de la victoria, mas audaz se ostenta el enemigo* (4). Por eso conducidos de sentimientos tan honrosos, no podian menos de mirar su defensa y su valor, como prendas de su gloria y de su inmortalidad.

¡Loor y bendiciones sin término, víctimas Numantinas, que con reducido número habeis vencido los miles de ese Hostilio! !Gratitudes aglomeradas, esclarecidos Leonidas, que con 300 Esparciatas habeis llenado de terror las numerosas huestes de ese Xerxes! A vuestra constancia, á vuestros sufrimientos, á vuestras escaseces... á la roja y ardiente sangre de vuestra inmolacion rinde hoy la patria su reconocimiento; y vuestro pueblo... esa Bilbao memorable, el triunfo de no haber sido hollada por esos sangrientos Giajas. Nuestras libaciones hagan

(1) Lib. 1. de los Macab. cap. 3. vv. 58 y 59.
(2) Cic. en la Rect. nav. Li. 4.
(3) S. Agust. sobre el Salmo 93.
(4) Josef. de la guerra Jud.

beneficos á vuestros Angeles tutelares, y el cielo, propicio os recompense de eterna felicidad. Nosotros seguimos al campo de las batallas, de los muertos y del triunfo... á ese campo, donde en horrorosa lid ha disputado el fanatismo religioso y la ignorancia seducida, con los deberes sagrados de la naturaleza y con la ilustracion de los dulces sentimientos del evangelio; la ambicion, contra el derecho de posesion; la rebelion, contra la legitimidad; la rapiña contra el individuo inviolable; el pretendiente contra su patria, su sangre y su soberana; y los principios del despotismo absoluto, contra la libertad que prescriben las justas leyes de la sociedad: en suma, entramos en el terreno en que se ha resuelto el gran problema político de las Naciones, y en que se acaba de ondular la victoriosa enseña, que ha volado á intimar á los Tronos, apóstatas del bien social: quedar asaltado el primer escalon que sube para destruir la fatal caxa en que se encierran los funestos destinos de los pueblos. Ya estamos en él...

¡Que asombro!... ¡montañas escarpadas, derrumbaderos de precipicio, peñas inaccesibles son la arena en que han luchado y á que han sido conducidos los salbadores de la Sagunto Bilbaina!... el anfiteatro en cuyo circo se ha levantado la pirámide de inmortalidad, el dia 26 de Noviembre, y el estruendo de 21 cañonazos fue la aurora y la señal de que el ejército libertador, acaudillado por el capitan del siglo Ibero, se acercaba al socorro, tanto tiempo suspirado y reclamado de los hijos de Bilbao. ¡Que alegria no los poseyó, y qué de parabienes no se dispensaron mutuamente, los que asediados sesenta y cuatro dias por la desesperacion de treinta batallones que alternando en su furor los inundavan de plo-

mo, de todo género de proyectiles mortíferos, rechazandolos pecho á pecho de sus furibundos y obstinados asaltos, y sorpresas de las minas... veian llegado el término de tantos afanes, trabajos y desdichas!... El ufano conde de Luchana asi se los prometia, cuando por el telégrafo, y por repetidas veces, les noticiaba: *alla vá el ejército del Norte y de reserba... El General en gefe tiene tomadas las medidas para salvar á esa plaza de Bilbao... que no desmaye ni se desanime... el ejército del Norte y de reserva no se retiran... Bilbao será libre* (1)...¿Ni como habian de desmayar unos esforzados, que sobre su corazon, sobre su espada y sobre lo mas tierno de sus cariño habian jurado, socorridos ó abandonados, renovar la triste escena de Numancia?... Los sucesos confirmaron las promesas.

Con variedad de incidentes; trascurriendo la serie de los dias; en el lleno de la claridad y las tinieblas, oian repetido el estampido de nuestros cañones, las descargas en guerrillas, en compañías, en batallones, de la fusilería de nuestros sufridos y ansiosos, que aqui trepaban terrenos escarpados, allá desalojan rebeldes. Atentos registraban, y entre perplejidades, al enemigo que corre á un punto, á los libertadores que los sorprenden, los detienen y les arrojan; la confusion enlazada con la furia, que los desconcertaba y los unia; y en fin que se aprocsimaba la suspirada libertad. Llega la terrible noche, horrorosa en su conjunto de circunstancias y sucesos, pero la mas lucida y brillante por sus felices eventos. La noche del 24 de Diciembre de 1836, en cuya media carrera se digna el hombre Dios ostentarse nacido espiritualmente en el regazo del cris-

(1) *Parte oficial del Comante de Marina al Gobierno de 25 de diciembre de 1836.*

tianismo, para renovar en sus hijos la memoria de aquella, en que descendiendo del trono de su padre por el seno de María, vino á libertarnos de la esclavitud del Demonio... La noche buena, fue la en que, para confusion y bochorno de los mismos que tanto proclaman esa religion suya y á que con tanta impiedad profanan, decretó darles el tremendo castigo devido á su criminal apostasía, convenciéndoles en él de la falsedad de sus patrañas y ominoso de su injusticia, abandonándolos á su misma turbacion.

Cnando mas orgullosos quisieron aparentarse y sostenerse... cuando el mismo aberno se les declaró en su ausilio, desembolviendo el uracan de sus furias en hórridos truenos, en violentos vientos y diluvianes aguas, en granizos y nieves, en pavorosas tinieblas... cuando por momentos críticos estuvo vacilante la victoria, pues casi yertos nuestros denodados militares buscaban con afan los restos de calor de los que acababan de ahogar el postrer aliento; recurriendo al último esfuerzo, el moderno Cesar Espartero congrega los mas animados, les habla, les alienta; corren al puesto de la decision, al fuerte de banderas... cargan á la bayoneta, llegan, le ven, acometen, vencen. La blanca nieve se obscurece tintada de la roja sangre... los trenes, los parques, el botin, todo es presa de la valentia de la independiente España... la turbacion circula por las filas enemigas... el desaliento los abate... La dispersion se les generaliza, y por término de la trágica cuestion, sobre los cadáveres de nuestros atletas empezó á batirse el estandarte de la mas interesante victoria, de la libertad de Bilbao, del afianzamiento de la regia diadema sobre las sienes de la tierna Isabel, y de la libertad é independencia de la patria.

¡Almas generosas, benditas seais y vuestra memoria quede esculpida en bronces y en la frente de todas las generaciones futuras! Con vuestra sangre habeis regado el frondoso arbol de la ínclita España, que supo engendraros tan valerosos y heróicos. Ella distinguirá con honor cívico vuestras cenizas, alzandoos una columna de marmol como la de Roma á la muerte de Trajano: erijiéndoos un suntuoso sepulcro como el que recordaba las glorias de Augusto: edificandoos un mausoleo magnífico como Artemisa á su esposo; y compensando con mano liberal vuestra orfandad y viudez. Ella desprecia, inexorable, algun cobarde entre tanto héroe que no supo imitaros; pero imponiéndole al mismo tiempo el severo castigo, que ecsige la justicia. Entre tanto, nosotros ofreceremos espiaciones por vuestro descanso sin fin, como otro Judas Macabeo en el sacrificio que ordenó en Jerusalén; bañando las aras con lágrimas y dando voces de dolor como el Rey profeta sobre la tumba sepulcral de Abnér..... Estamos en la espiritual recompensa debida á méritos tan estraordinarios y heroicos.

No tiene duda, Señores: la complacencia, el reconocimiento, la gratitud y la justicia remuneratiba ecsigen este deber compensativo. Somos miembros del cuerpo social español; y no solo es aplicable á la invicta Bilbao el señalado beneficio de su redencion política, sino que se trasmite á nosotros por los eventos fatales á que la ambicion fanatizada nos tiene proscritos y sentenciados. La heroicidad de Bilbao, el denuedo y resolucion del intrépido ejército del Norte y de reserva acaban de presentaros un cuadro horroroso y melancólico, sí, pero entusiasta y de asombro: la sangre vertida en sus senos, der-

rumbaderos y llanos pide venganza por una parte y conmiseracion de otra: las vidas interesantes á que ha remplazado la sañuda parca, no solo reclaman el luto y lágrimas que David y el pueblo derramaron sobre la tumba de Abnér, si no que preceptuan para las almas que se despojaron de tan esforzados cuerpos, la obsequiosa y justa retribucion de nuestros sufragios, que les alivie y liberte de otro género de padecer; por que es un principio de congruencia, que los que no perecieron como cobardes, negligentes y perezosos, tampoco permitamos sean el blanco del dolor y de la pena por nuestra culpable indiferencia; intimándolo asi una tierna caridad y una rigorosa justicia.

Con efecto: ¿Quienes son esas víctimas estimables sobre quienes la tierna efusion de amor y agradecimiento de la Escelsa Regenta, del augusto Congreso nacional, y las conmociones de lástima y compasion de nuestros corazones, dejan sentir toda su influencia?... Las que identificadas con aquellos eternos axiomas de que: *No hay circunstancia ni caso en que no deba sufrirse por la patria* (1): *que aquel es mas digno de ella que con teson y energía defiende su dignidad y libertad* (2): *y de que la patria es un como otro Dios, el primero y mas cercano pariente del hombre, que deba estimarse y amarse como á los padres naturales, y aun si es posible con mayor afecto, y que á la esposa y los hijos, siendo solo Dios el preferente* (3), con relacion á tan sagrados deberes, se han ofrecido en olocaustos de sangre sobre la piedra de su altar. (¡Confundase aqui de verguenza y de bochorno el cobarde y pretestador, vocinglero en los

(1) *Cic. á Quirin, en su 4. catil.*
(2) *Id. á Plancio.*
(3) *Hieroclex en Stobeo serm. 37.*

espacios de la tranquilidad y de la calma, y desertor en los peligros amenazantes de su misma patria!... !Llenese de confusion y espanto, de miedo y de terror el hipocrita ambicioso, conspirador seduciendo, idólatra de sus pasiones é intereses, espureo... parricida de la madre civil que le dió el ser y le sostiene... asestando á esos preceptos luminosos que le impone la naturaleza, la Religion y la misma conciencia arguye!...) Pues estas victimas asi inmoladas en la piedra de su altar son (como iba á continuar) las que pudiendo estar heridas por la mano del Todopoderoso en aquel lugar llamado purgatorio, que los Gentiles suponian ecsistir, cuando por frágiles elementos de fuego y agua purificaban las almas... los Hebreos en las tres fiestas instituidas de las almas separadas... los Egipcios labando el corazon del finado en las aguas del Nilo para que asi fuese mundificado su espíritu... que santo Tomas y Agustin definen: por un subterraneo en donde las almas de los fieles, deudoras todavia á la justicia divina se desempeñan de la pena que adendan por sus pecados ya remitidos... que testifica David cuando esclama: *pasamos por el fuego y por el agua, y vos nos pusisteis en lugar de refrigenio* (1)... y que San Pablo corrobora por aquellas palabras: *el fuego manifestará cual es la obra de cada uno* (2): pudiendo repito, estar heridas en esta mansion de dolor, ellas tienen el primer título á nuestros recuerdos, son las mas necesitadas y las mas afligidas.

¡Ah! en verdad todo es para ellas luto, lágrimas y penas! Son justas, desgraciadas hijas de la iglesia, nuestra madre comun, unidas á nosotros con los vín-

(1) *Sal 65. v. 12.*
(2) *Epist. 1. á los corint. cap. 3. v. 13.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

culos de la fe. Son aquellas, cuya vida en esta mansion terrena, ha estado hermanada con nuestra ecsistencia para hacer resplandecer las maravillas del criador, y asociadas con nosotros no solo por los vínculos de la religion sino con los de la amistad. Al arrancarlas la muerte (esa muerte atrevida, feroz y asesina), pudo en cierto modo romper la union civil que nos tenia enlazados; pero no dejó disueltos los otros lazos espirituales de la misma fé que nos liga y que forma en Jesucristo, un nudo tan indisoluble é inmortal como él mismo. Ellas son las que siguieron al Redentor, abjurando á Satanás y á sus pompas, cuando fueron regeneradas en el sagrado labacro: ellas las que han participado de nuestros sacramentos como fuentes de gracia; y ellas son parte de aquel rebaño universal sobre que el divino Salvador del mundo fijó su intencion de salvar por su pasion y por su sangre. Por otro término: sobre estos espíritus definidos asi, es sobre quienes el purgatario deja sentir su fuego vengador, y el cielo tiene corrido el velo que les intercepta la vision beatífica: este fuego *es el aliento de un Dios indignado, que como un torrente de azufre aviva sus llamas*, en espresion de Isaias (1). Alli pueden quejarse con razon y sentir con David: *que colocados en el lago inferior, en los calabozos tenebrosos, en las sombras de la muerte* (2) sienten confirmar sobre sí el furor del Señor que los innunda en un mar de fuego encendido con todos los rigores de la justicia. En estos tormentos son probados y acrisolados por la pena de sentido: pero siéndoles al mismo tiempo casi insoportable la de daño, pues como santos que rebosan de caridad

(1) *Isai. cap. 30. v. 33.*
(2) *Sal. 87. vv. 7 y 8.*

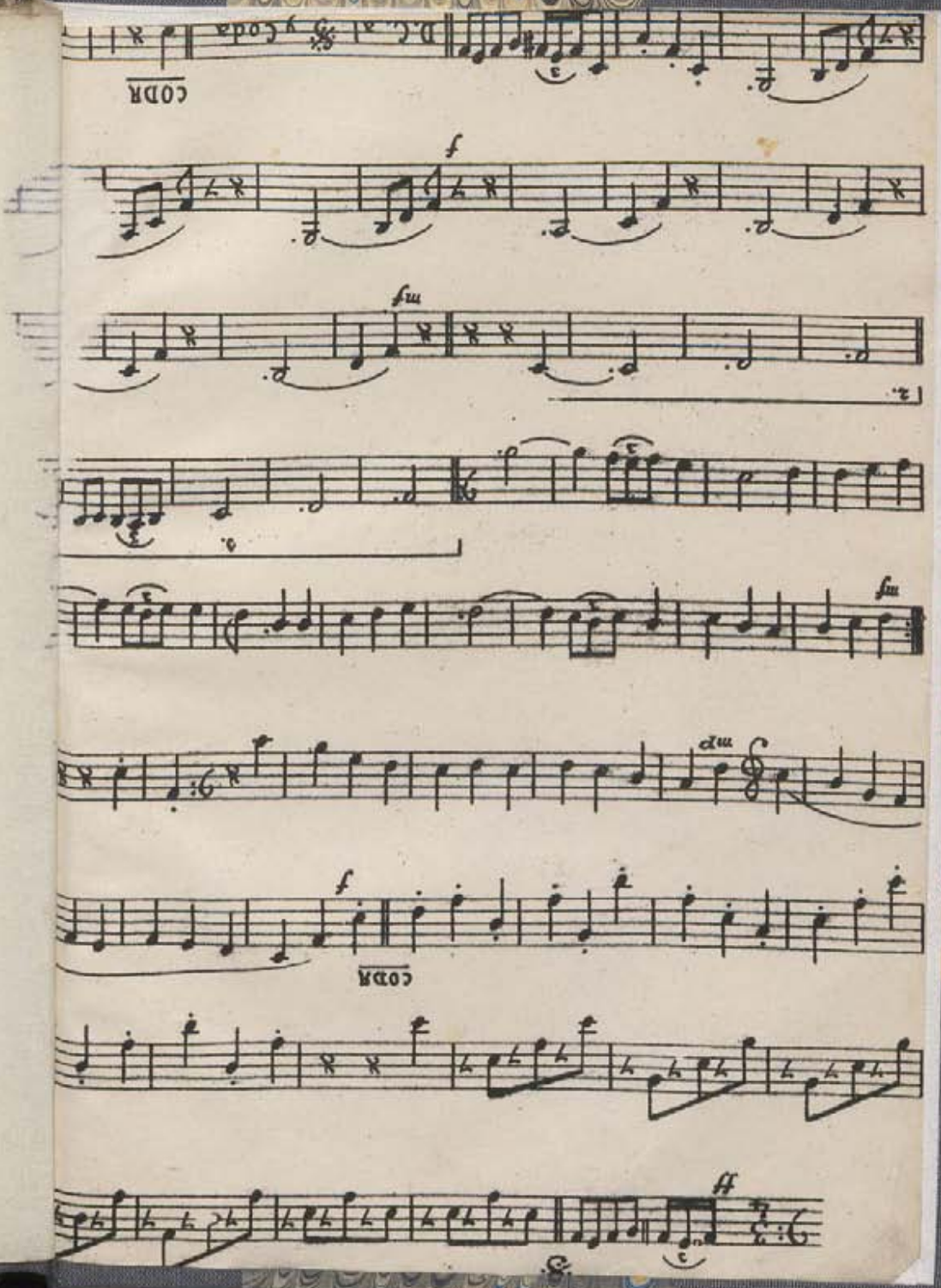
hacia su centro; este mismo amor impurificado les ocasiona mayor amargura, contemplandole mas ausente y retirado. ¿Y puede darse un cúmulo de penas mas acerbas? Tan intensas debemos meditarlas, cuanto superan á las inventadas por los Nerones, Dioclecianos y demas enemigos de la iglesia y de la humanidad. Y al persuadiros de la fidelidad de estos testimonios ¿quedareis compadecidos y resueltos á practicar para con ellos una obra, toda misericordia? Recordad bien los títulos por que estais enlazados á ellos; é intimandoos á serles gratos y benéficos una tierna caridad, tambien quedareis persuadidos que asi lo reclaman por una rigorosa justicia.

Los teólogos entienden esta virtud cardinal por una estrecha obligacion que manda dar á cada uno lo que le es propio. Entre sus distinciones hay una que tiende á la solucion del débito por via de gratitud y de piedad, y es justamente la que os impone la obligacion: sigue el espíritu de las leyes que ordenan un respeto particular á los parientes, amigos y todos otros de quienes hemos recibido obsequio, favor ó beneficio, y en cuyo agregado debeis tener por concomitantes á las heróicas víctimas de Bilbao y del denodado ejército libertador: por que á la verdad ¿no han sido esos defensores los que con su constancia y decision han llenado de terror y anonadamiento las fratricidas huestes, con que un principe, rebelde á su patria y á su Reina, intenta gravarnos de yugo, aherrojar nuestra libertad legal y derribar de las sienes de la inocente Isabel la resplandeciente corona, que su legitimidad, el voto solemne Nacional y las mismas leyes le han ceñido? Con sus virtudes cívicas ¿no acaban de trasmitirnos una electricidad que pone en movimiento la pereza misma, la negligencia y la co-

bardia, llenando de fuego patrio á los indiferentes, y avivando la ardiente llama que se halla concentrada en el seno de los verdaderos independientes? ¿No han sido ellos los que han amortiguado, desde el mar glacial hasta el mediterraneo, desde Finisterre hasta el murallon de la China, ese influjo de intervencion, de protocolos y de principios retrógrados? El sacrificio de sus vidas... esa sangre humeante... ¿no afianza la justicia de nuestra causa, consigna el sendero por donde consumar nuestra grande obra, eclipsa la presunta gloria de nuestros enemigos, y ha presentado abiertas las puertas de la entusiasta y sufrida Bilbao? ¿No ha arrojado un ancla á nuestra libertad?...

Por tanto, patria amada, no oscurezcas estas glorias tan tuyas, ni estos riquísimos obsequios. Ahora se renuevan aquellos dias en que tus hijos lloraban al que moria en su lecho, teniéndole por desonrado é infame, á la vez que laureaban al que perecia en el campo del honor. Tus peredilectos de Bilbao y del ejército en sus sacrificios, han demostrado su bizarria y amor, no en un espíritu irracional y ciego, ú como vocéó David cual cobardes, negligentes y perezosos; sino en aquella celsitud de ánimo á que tan justamente se le dá el renombre de heroismo. Heroes deben proclamarse, atletas del sufrimiento, cimentadores de la libertad, y que en este dia invocan alguna recompensa por el tormento en que pueden estar sumergidos. Han sido gloriosos por sus hazañas, y nos han legado un ejemplo que imitar, con la súplica, de que roguemos al Dios inmortal y eterno por su felicidad sin fin. Parece que hasta el mismo Señor nos recuerda habernos dado poder para interceder por ellos en el precio de su sangre y oraciones de los justos, seguros de que les impetraremos el alivio que suspiran. Ellos nos los representan con interes y nos gritan lastimosos: ¡acordaos que hemos dejado nuestros padres, esposas é hijos, nuestros amigos y deudos, nuestros intereses...que hemos derramado nuestra sangre y defendido vuestra independencia y libertad!... ¿Y serán motivos poderosos estos para que les proporcionemos el sumo de todos los bienes? ¡Ah! son los mas grandiosos y justos, y los mismos que hacen levantar la voz, como al Rey Santo, para que lloreis sobre la tumba sepulcral de tan valerosos Abnéres: motivos sin réplica, que siendo tan reales y circunstanciados, ecsigen con imperio nuestra espiritual recompensa, mereciéndoles por medio de sufrajios, el premio de la gloria, como debido á tan distinguidos echos. Escmo. señor, Ilustrísimos Cabildos, pueblo cindadano, he concluido lo que me propuse insinuaros.

Intrépidos Nacionales y Militares, abrigad en vuestro seno la llama de amor por la que han sido inmortales vuestros compañeros Bilbainos. A vuestra decision, á vuestro entusiasmo y valor, á vuestro corazon legalmente liberal, ha confiado la amable Cristina y la inocente Isabel la justicia de su causa, y la Nacion toda, la seguridad de su regeneracion política...Destierrese de vuestras filas quien no tenga el valor y patriotismo que en varias acciones habeis patentizado, acaudillados por vuestros denodados Adalides. Los peligros podrán amenazar nuevas y sangrientas osadías; vuestro nervioso brazo les haga sentir toda la accion de brabura que os alienta, confundiendo la anarquía con la sensatez y orden que os distingue y califica, y que afianza la seguridad de nuestra hermosa Provincia. Respetad la sangre vertida de vuestros hermanos, pero ardiendo en los deseos de imitarlos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y tú Iglesia Madre, honra y ofrece sacrificios incruentos con lamentos fúnebres hacia estos hijos cristianos que han coadyuvado á tu gloria. Esa víctima saludable, inmolada en tus aras, seales propicia y espiatoria. Perfumen tus vóbedas las cenizas odorificantes de tus siervos. Suban tus inciensos al trono de la Magestad Soberana; y alli con amorosa y tierna súplica, ruega; para que las almas de las víctimas preciosas de los hijos de Bilbao y del ejército esterminador, por los méritos infinitos de nuestro Redentor Jesucristo, de su Santísima Madre y oraciones de los fieles, pasen á disfrutar para siempre, del reino de la paz. *Requiescant ni pace.*